

dos los eclesiásticos encargados de los templos donde éstas se celebraron, tomaron verdadero empeño en que las fiestas fueran dignas de la Sma. Virgen, hasta donde se los permitían los recursos de que podían disponer.

En las noches del novenario se iluminaron muchas casas de la ciudad; pero en las noches del 11 y 12 la iluminación fué casi general. En esos mismos días las calles se veían adornadas con cortinas y colgaduras, viéndose en el interior de muchas casas, hermosos altares en los que se ostentaba la imagen guadalupana.

El día 12 se celebraron misas solemnes en muchos templos de la ciudad y se organizó una peregrinación que partiendo del templo de San Agustín, después de celebrada la santa misa, y rezando el Rosario en los templos del Carmen, Santiago y Señor de la Piedad, terminó en la iglesia de Tierras Negras, dedicada á la Sma. Virgen de Guadalupe. En esos momentos se recitaba en toda la ciudad la oración compuesta por el Illmo. Sr. Obispo de Querétaro, de la que se habían distribuido durante el novenario 14,000 ejemplares.

Como las Hijas de María y las socias de las Conferencias de San Vicente de Paul, fueron convidadas por el Director general de ambas asociaciones, para que asistieran á las fiestas que debían celebrar en la Colegiata los Padres Paulinos, recomendando al mismo tiempo que las que no pudieran asistir se reunieran el día señalado en sus Parroquias para hacer en común algún obsequio á la Sma. Virgen; con ese motivo tuvieron el día 25 bajo mi dirección un retiro en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, dedicándolo todo él á meditar en el amor y finezas de la Sma. Virgen para con los mexicanos y en lo que de nosotros exige la justicia, el amor y la gratitud para con tan buena Madre.

Las socias de las Conferencias de San Vicente de Paul no olvidaron lo que V. S. I. y R. recomendó de un modo muy especial en el el E. l. to varias veces ci-

tado, y para terminar los obsequios que han hecho durante este mes á la Sma. Virgen de Guadalupe, dieron el último domingo á los presos, una comida que personalmente sirvieron algunos Señores de las más recomendables familias de esta ciudad.

Tales son, Illmo. Señor, la preparación y obsequios con que celebramos en esta Parroquia la solemnisima fiesta de la coronación de Nuestra Señora de Guadalupe; muy poco ciertamente si se atiende á lo que merece la Sma. Virgen, á lo que su coronación significa y á lo que deseaban nuestros corazones; pero todo fué hecho con buena voluntad, con intención recta y con un santo entusiasmo. ¡Dígnese la Sma. Virgen de Guadalupe recibir eso poco que pudimos ofrecerle como testimonio de nuestra firme creencia en su milagrosa aparición; como un homenaje á su Majestad y á su grandeza y como una manifestación del grande amor que le tenemos! ¡Que Ella se digde también atraer sobre V. S. I. y R. y sobre todo sus diocesanos las bendiciones del cielo!—*Rómulo Betancourt.*

PENJAMO.

Illmo. y Rvmo. Señor.

En cumplimiento de lo que V. S. Illma. me ordenó, doy cuenta de la solemnidad con que en mi Parroquia se celebró la coronación de la Sma. Virgen María de Guadalupe. Procuré preparar á los fieles por tres domingos, hablándoles sobre el valor y excelencia del ayuno, el mérito de las obras de caridad, y gracia y favor que la Sma. Virgen nos hizo viniendo á visitarnos, y correspondencia que por nuestra parte debía haber, promoviendo su gloria y su culto, principalmente ahora en que la Iglesia de México iba á darle un público testimonio de amor y veneración, coronándola como á su Reina. Con grande profusión, se mandó repartir en la población y en los ranchos, el programa



que sigue, lo mismo que la salutación, que á la hora de la coronación se había de hacer por todos los fieles.

### PROGRAMA

Para celebrar en la Parroquia de Pénjamo, la gran festividad de la coronación de la maravillosa imagen de nuestra Patrona Nacional, la Santísima Virgen de Guadalupe, que se verificará en la Colegiata del Tepeyac, el día 12 del próximo Octubre, conforme á las instrucciones del Illmo. Señor Arzobispo, en su Edicto del 15 de Agosto del presente año.

1º. El día 3 de Octubre, dará principio un solemne Novenario de misas cantadas, y por la tarde se cantará el rosario con exposición del Divinísimo, y después se rezará la novena.

2º. El día 11, víspera de la coronación, todos los fieles, comprendiendo hasta los niños del uno y del otro sexo, harán un ayuno á fin de hacernos propicio á Dios Nuestro Señor, para que nos conceda los bienes que la Sma. Virgen le pida para su Nación Mexicana. Las personas que no puedan ayunar, procurarán privarse de algo de su gusto, para ofrecer con ello alguna mortificación.

3º. Irá el Párroco acompañado de diez y seis personas en comisión, á representar la Parroquia en la solemne Coronación.

4º. El Sábado 12, á las cinco de la mañana, se cantará un rosario y el Trisagio, para saludar á nuestra Excelsa Patrona en tan glorioso día, acompañado de salvas de cohetes y repique en todos los templos, cuya salva queda á cargo de los gremios de artesanos.

5º. Es de desear, como lo van á verificar en algunas Parroquias, que ese día de sea fiesta para todos los fieles, absteniéndose del trabajo y asistiendo al Santo Sacrificio de la Misa.

6º. El mismo día se cantará una misa solemne, después de la cual se cantará un solemne Te Deum y

la Salve, llevándose en procesión por el interior del templo la Imagen Guadalupeana, cantándose la Letanía Lauretana.

7º. El mismo Sábado 12 de Octubre á las diez de la mañana, un repique general en todos los templos y salva de cohetes, que estará á cargo de los dependientes, anunciará que se ha verificado la coronación en el Tepeyac.

8º. A esa misma hora, todos los fieles, que se hallen en el templo, en sus casas ó en las calles, saludarán á la Soberana Señora diciendo: *¡Salve augusta Reina de los mexicanos! ¡Madre Santísima de Guadalupe, salve! Ruega por tu nación, para conseguir lo que tú, Madre nuestra creas más conveniente pedir.* Concluyendo con una Ave María.

9º. El mismo día procurarán todos los fieles y las Asociaciones piadosas, santificarlo con limosnas á los pobres, en dinero, ropa ó dando de comer á los mismos, á los presos ó á los enfermos del Hospital.

10º. Todos los fieles procurarán confesarse y comulgar algún día, desde el 12 hasta el 19, para ganar la indulgencia plenaria concedida por el Santo Padre, á los que hicieren oración ante alguna imagen Guadalupeana, según la intención del Romano Pontífice, Esa oración podrá ser, ó una tercera parte del rosario, ó siquiera tres veces la Salve.

11º. Quiere el Illmo. Sr. Arzobispo que cada uno de los fieles contribuya con doce monedas, cobre, plata ú oro, para costear algún objeto, como un ornamento, cáliz ú otra cosa para el templo del Tepeyac.

12º. El mismo Sábado, por la tarde, después del rosario se renovará por todos los fieles, el juramento de Patronato de la Sma. Virgen de Guadalupe, durante el cual se hará otra salva á cargo de los agricultores, y repique en todos los templos.

14º. El Illmo. Sr. Arzobispo concede 80 días de indulgencia á todos los que en cumplimiento y ejecución de este programa, practiquen cualquier acto de



devoción y de piedad de los que en él se habla, ó contribuyan con su donativo para expensar los gastos necesarios.

15<sup>o</sup>. Procurarán todos los fieles adornar é iluminar el frente de sus casas, los días 11 y 12.

Se dió principio al novenario con misas cantadas todos los días, y por la tarde se cantó el Rosario; se daba un punto de meditación y se rezaba la novena, llevándose en procesión á la Sma. Virgen, durante la procesión se cantaba la letanía lauretana. El día 12 consecuentes los fieles á mis indicaciones, se cerró el comercio, y se celebraron las misas cada hora para que pudieran asistir, como en día de fiesta, al Santo Sacrificio de la misa. El mismo día á las cuatro de la mañana se cantó un rosario y el Trisagio, saludando á nuestra excelsa Patrona en tan glorioso día. Todo esto fué acompañado de repique en todos los templos y salva de cohetes que estuvo á cargo de los gremios de artesanos, quienes colocaron tres músicas en el atrio de la Parroquia. A las 9 de la mañana tuvo lugar la Misa solemne: se cantó la misa grande de D. Antonio Valle que fué desempeñada por algunas niñas Hjas de María, dos voces de hombre y la orquesta que dirige el Sr. Profesor D. Serapio Martínez: á la hora de la elevación se cantó el himno Guadalupeño de Saucedo, y después del Agnus Dei, el himno premiado del P. Andrés: entre tanto un sacerdote estuvo dando la S. Comunión á la inmensa multitud de fieles que ocurrieron, pues se calcula en número de dos mil, las personas que se acercaron á la Sagrada Mesa ese día, tanto en las misas rezadas como en la solemne, siendo todos de opinión, que hubo más que en las solemnidades de Semana Santa. Aun no terminaba la misa, cuando sonó el reloj la hora de las 10, y en esos momentos, un repique general en todos los templos, las músicas y una nutrida salva de cohetes, que estuvo á cargo de los dependientes, anunció que se verificaba la coronación en el Tepeyac. Una conmoción general, que hizo pro-

rumir en llanto á la inmensa concurrencia que henchía el templo, se hizo notar, é inmediatamente un Sacerdote subió al púlpito y rezó la tierna salutación mandada para este acto: la emoción que embargaba á todo el pueblo era tal, que no se oía más que un clamor saludando todos á su buena y querida Madre. Casi lo mismo sucedió fuera del templo, los fieles que habían puesto su altar á la Sma. Virgen en sus casas, á esa hora, doblaban la rodilla saludando á la excelsa Patrona de los Mexicanos. En el templo, después de cantado el Te Deum del maestro Serruti, á toda orquesta, se cantó la salve y letanía, y se llevó en procesión, por cuatro personas de lo más distinguido de nuestra sociedad, á la Sma. Virgen, cuya imagen estaba elegantemente adornada con dos ángeles de escultura de  $\frac{3}{4}$  vara de tamaño, en actitud de colocar sobre las sienes de la excelsa Reina, una corona imperial de metal dorado: dicha imagen se colocó después en la ventana del coro, dando vista al exterior del templo, sobre la puerta principal: á sus pies, con letras de gran tamaño se veía esta inscripción: "No ha hecho cosa igual con ninguna otra nación." Todo el día estuvo el templo henchido de fieles, que de los ranchos más distantes vinieron en ese día: la población estaba adornada toda de abundantísimas bandas, cortinas y moños tricolores, engalanadas las fachadas de las casas con gallardetes, coronas de cedro y flores, y en la mayor parte de ellas, según hemos dicho, y aun en los ranchos, preciosos altares con la bendida imagen de Guadalupe, habiéndoseme referido, que algunos campesinos hasta en los arboles colocaban la venerable imagen de Guadalupe, y allí adornándola de flores le tributaban fervoroso culto. El adorno del templo consistía en grandes pabellones tricolores, de lienzo que caían en cuatro bandas sobre los candiles que brillaban con multitud de luces; hermosa cortina de terciopelo envolvía las seis columnas del altar y las cuatro del trono, que adornado con vistosas pantallas de metal amarillo,



profusión de candelabros y luces tenía un aspecto verdaderamente hermoso: dos grandes doseles colocados á los lados del altar mayor, constituían uno, el trono de la Sma. Virgen María de Guadalupe en que aparecía radiante de hermosura, y otro donde estaba la imagen de San Francisco, Patrono de la Parroquia.

A las 12 del día, las Socias de caridad de San Vicente de Paul estaban reunidas en la carcel pública de esta Villa para distribuir á los presos comida y ropa. Las socias honorarias y algunas activas enviaron comida en abundancia y preparada con exquisito gusto, la que alcanzó no solo para 180 presos, sino para más de 200 pobres que estaban á las puertas de aquel lugar, y que ocupaban la extensión del ancho portal, y á quienes se habían invitado con anterioridad. Se distribuyeron á los presos 210 piezas de ropa. El Hospital que sostiene también la misma Asociación, fué visitado por muchas personas, quienes llevaron su socorro á los pobres enfermos. En el Curato, se puso en uno de los corredores un altar á la Sma. Virgen y se dió de comer á doce pobres.

A las 2 de la tarde, la Asociación de Hijas de María, que está aquí compuesta de cerca de 300, se reunieron en su Oratorio, que, decentemente adornado y colocada en el altar la bella imagen de Guadalupe, quisieron también solemnizar las glorias de su bendita Madre. Después de un punto de meditación y lectura, que las conmovió en gran manera, cantaron en coro acompañadas del armonium, varias alabanzas, entre otras, aquellas de tan sentidos versos que dicen: *Alegres y gozosas—Las Hijas de María—En este claro día—Mil himnos cantarán*, terminando este acto tan conmovedor para las circunstantes, con el himno «No! nunca te alejes» con música del Sr. Lemus.

A las 4 de la tarde se cantó el Rosario solemne, con los misterios, «Llegaron ¡oh! Madre los días venturosos etc.» después un punto de meditación, durante la cual se cantó el himno del Sr. Lémus, «Canciones entone-

mos con dulce melolía;» y luego se rezó «la profesión de fe en la maravillosa aparición de la Sma. Virgen de Guadalupe,» la que fué acompañada de repique en todos los templos, música y salva de cohetes que estuvo á cargo del gremio de agricultores.

Por la noche, la iluminación fué general en todos los templos y casas de la población. En el templo Parroquial se colocó en las cornizas del exterior en todo su derredor, un vistoso adorno de madera que figuraba arcos góticos entrelazados, los que fueron cubiertos con infinidad de farolillos de papel, gallardetes y banderas tricolores; el atrio de la Parroquia estaba adornado con 24 arcos góticos de madera, cubiertos por ambos lados de faroles tricolores que daban un aspecto bello y gracioso, y los intermedios lucían un ahuevado de papel tricolor, festones y banderas.

A las 10 de la noche, después de elevarse varios globos, se quemaron los fuegos artificiales, permaneciendo por más de una hora una luz de bengala frente á la puerta principal del templo, iluminando la bellísima imagen que, como hemos dicho, estaba en la ventana del coro; todos los ojos, preñados de lágrimas, no se apartaban de la venerada imagen, que parece bendecía á sus hijos los mexicanos; tres músicas estuvieron tocando en el atrio, en el jardín y en la Plazuela del Santuario de los Remedios.

Así terminaron las solemnes fiestas con que esta Parroquia celebró la coronación de la Sma. Virgen, dejando una huella muy profunda en los corazones de todos los fieles, que jamás se borrará. Todo sea para gloria de Dios y de su Santísima Madre la Virgen María de Guadalupe.

Quedo de V. S. Ilma. como afmo. y obediente hijo, que respetuosamente B. S. M.—*José Córdoba*.



PATZCUARO.

Estimado amigo:

Seré muy breve en la reseña de estas fiestas; y comenzaré por advertirle que cuanto diga es pálido y frío en comparación del entusiasmo que aquí reinó en ese inolvidable día.

El muy celoso Párroco de este lugar, Pbro. D. Ignacio M. Torres cuyas prendas son de todos conocidas, no pudo disponer sino el novenario, pues fué á misión á los pueblos de tierra caliente. Entre paréntesis le diré, que este viaje le fué prescrito para descanso y salud; pero él lo ha convertido en verdadero trabajo apostólico, lo cual hace frecuentemente. El Sr. Cura interino Pbro. D. Francisco Morillón, se ausentó también presidiendo la comisión que de ésta fué á la Villa de Guadalupe; pero esto no impidió la solemnización, pues aparte de haberla dejado arreglada, quedaba el Señor Rector del Colegio del Sagrado Corazón que hizo mucho para el lucimiento de las mencionadas fiestas.

Quien conoce á Pátzcuaro, sabe cuanto es el amor que profesa su vecindario á la Santísima Virgen, y no desconoce cómo es de entusiasta el ánimo de estos habitantes, quizá por respirarse siempre aire puro y cargado de oxígeno, como venido de las cercanas serranías que circundan esta antigua y simpática ciudad; ya puede adivinar la nota dominante, por decirlo así, de estos días. En otras partes habrá habido mayor suntuosidad, pero no más cordialidad y entusiasmo en las muchas manifestaciones que aquí se hicieron.

Los templos de Ntra. Señora de Guadalupe, el Hospital, la Tercera Orden, San Francisco, el Santuario de Ntra. Señora de la Salud, la Compañía, San Agustín y la Parroquia fueron los escogidos para el novenario. Se estrañará que sean solo 7, pero en la Parroquia se hicieron el 7<sup>o</sup>. 8<sup>o</sup>. y 9<sup>o</sup>. En todos ellos

hubo inmenso regocijo, empeñándose todos en hacer ver que era extraordinario lo que celebraban. Desde estos días empezó á notarse grande afluencia en los confesionarios, y por lo que ví en las Monjas y en el Colegio, puede inferirse lo que sería en otras partes: allá oía confesiones el P. Nambo todo el día, y aquí hasta las altas horas de noche.

El día 11 á las 4 y media de la tarde. hubo lo que aquí llaman *reseña*, que consiste en un entusiasta repique á vuelo en todos los templos, músicas en la plaza y en las calles, y salva de cohetes. Esta estuvo magnífica, y duró largo espacio de tiempo.

A primera hora de la mañana del 12, se reunieron en el Santuario de Ntra. Señora de la Salud, las Damas de Honor y los Caballeros de esta Santa Virgen. Es asociación fundada por el Illmo. Sr. Arzobispo, está compuesta de lo más selecto de Pátzcuaro, y tiene prescrito traje especial para las asistencias, así es que la procesión que formaron para dirigirse á la Parroquia presentaba un buen golpe de vista. La compostura mayor y un gran recojimiento reinó entre los concurrentes, los cuales, rezando en voz baja el Santísimo Rosario, recorrieron el frente del Colegio y la calle de la Enseñanza, seguidos de un gran grupo de gente igualmente devota. En la Parroquia estaban ya ó fueron llegando, otras asociaciones con el mismo orden y compostura, y se celebró una Misa rezada para distribuirles la Sagrada Comunión. No puedo calcular exactamente el número de los que la recibieron, pero duraron dos sacerdotes distribuyéndola, dos horas. En esta Misa hubo cánticos é himnos todos muy acordados y devotos, ejecutados por las Damas de Honor.

No puedo describir lo demás: toda la población estaba agitada; los unos iban y los otros venían, quienes poniendo sus colgaduras y adornos, quienes preparándose para la salva en la hora de la Coronación, estos apresurándose á hacer sus compras antes de la clausura del comercio, aquellos apresurándose también á



tomar sitio en la Parroquia: todo era movimiento y animación. A las 8 se dió principio en la Parroquia á una solemnísimá Tercia, después de la cual, siguió la Santa Misa solemne, cantada por el Sr. Pbro. D. Ignacio Silva. A la hora del Evangelio, predicó un buen sermón el Sr. Pbro. D. Ismael Huacuja quien conmovió profundamente al auditorio tanto por el asunto, de suyo interesante, cuanto por el modo con qué lo presentó. Se había consumido la Santa Hostia, cuando sonó la hora que corresponde en ésta, á las 10 de México; y al anunciarla las campanas, la música y la salva, se sintió algo, yo no sé qué, que conmovió todos los corazones. En la Parroquia el P. Nambo desde el púlpito apenas si pudo por la emoción rezar la plegaria, y cosa igual sucedió á todo el pueblo. Se concluyó la Misa, se entonó el Te Deum y después se sacó procesionalmente por el interior del templo, á la Santísima Virgen de Guadalupe, que á su paso era saludada por los fieles con ardentísimas plegarias. Por la tarde en el Santuario de la Santísima Virgen de la Salud, el que suscribe narró á numerosos niños, en cuanto fué posible con sencillez de palabra, y viveza de imágenes y colorido, la tradición de Ntra. Señora de Guadalupe.

El adorno y la iluminación fueron generales. El frente del Colegio estuvo muy adornado con flámulas tricolores y cortinas, ostentándose en el centro de todo, la Santa Imagen Guadalupana. De un modo semejante estaba adornada la Ciudad, lo cual le daba un aspecto tan alegre, que por la noche, cuando estuvo iluminada, todas las familias salieron á contemplar las composturas, aumentándose el entusiasmo reinante.

Es una vaga idea la que he dado, sin que haya podido comunicar á esta crónica el calor que se notó en la fiesta. Eran los hijos que festejaban la exaltación de su Madre, los súbditos amantes que se gloriaban de haber reconocido una Reina, la más excelsa del mundo, y de aquí la espontaneidad, la vida, que en todas partes se sentía palpitar, pero que no puede describirse.—*C. Argüello.*

## YURIRIA.

Muy Señor mío.

No podía permanecer indiferente el católico pueblo yuririense, al extraordinario movimiento que la autorizada voz de los Pastores Diocesanos imprimió á toda la nación mexicana; ni mucho menos mostrarse rehacio á la invitación para celebrar las glorias de *Maria*, cuando esta Soberana Señora, bajo la advocación de *Guadalupe*, descendida del cielo sobre las faldas del Tepeyac, es á la vez que la Patrona de esta República, la Madre amorosa y venerada de los mexicanos. Así es que, desde el momento que se anunció á este vecindario, el tributo de amor que se preparaba á tan excelsa Señora, ciñendo sus sienes con esplendente corona de oro, que Su Santidad León XIII le decretó á petición de los señores Arzobispos de nuestra cara Patria, se apresuraron los vecinos de esta villa, ya que no les era dado asistir á las suntuosas fiestas de la Capital, á celebrar de una manera digna y decorosa tan fausto acontecimiento, con el que se colmaban los deseos, por largo tiempo anhelados, del pueblo privilegiado que guarda en su Santuario la Copia Milagrosa de la Inmaculada Madre del Verbo Eterno.

Abundando en idénticos deseos, de demostrar el amor que inflama los corazones de todos los mexicanos, hacia la milagrosa Imagen aparecida al feliz indio Juan Diego, este vecindario aceptó con placer la distribución que se hizo por el R. P. Provincial de Religiosos Agustinos, de los días de la Novena, señalando el que correspondía á cada gremio ó asociación, quedando definitivamente arreglados de la manera siguiente.

El primer día de la novena, quedó á cargo del señor cura de esta Parroquia.